

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE COIN

Delegación de Cultura



APUNTES HISTORICOS DE COIN

(Reconquista por los Reyes Católicos)

Fiesta del Libro, 1.956

APUNTES HISTORICOS DE COIN

(Reconquista por los Reyes Católicos)

Impreso en Tipografía Gómez, Urbano Pineda 31.Coin.

Trabajo realizado por los Maestros Nacionales de esta localidad D. Luis Sánchez Vidal y D. Sebastián Villalba Díaz, a petición de la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, con motivo de la Fiesta del Libro.

Coin, 23 de Abril 1956 .

APUNTES HISTÓRICOS DE COÍN

A vosotros, queridos niños, van dirigidos estos apuntes históricos de Coín. La iniciativa de ellos corresponde a D. Juan Santos Gutiérrez, Abogado y Delegado de Cultura del Excmo. Ayuntamiento, el cual sabiendo que lo mas conocido es lo mas amado, y comprendiendo la historia de Coín y su importancia, pretende se ponga a vuestro alcance mental, con el objeto de avivar el sentimiento y amor por la patria chica, que ha sido cuna del nacimiento de vuestros mayores y de vosotros.

Es preciso sepais, que cada muro, cada piedra, montículo, llano, vereda, casa, valle, etc. que pisais, fueron sellados con la sangre de héroes y mártires al escribir las más brillantes páginas de la Historia, unos hombres que no solo eran entendimiento, sino voluntad y corazón, para realizar tales empresas de valores eternos.

No tenía necesidad el Sr. Santos Gutiérrez de recurrir a nosotros, para la formación de este trabajo, pero sus múltiples ocupaciones profesionales, le reclaman en otros servicios, delegando

en nosotros, previa consulta a todo el Magisterio local, este trabajo que suscribimos, secundando sus deseos y solicitando de todos sus lectores un juicio tolerante con los defectos que en su conjunto pudiesen encontrar.

Nos hemos documentado en textos como Espasa, La Fuente, Guillén Robles, P. Mariana y artículos periodísticos del Sr. Santos Gutiérrez.

Los puntos que exponemos son: situación, y descripción; origen e historia; reconquista y conclusiones del trabajo.

SITUACION Y DESCRIPCION DE COIN

Población rica y de alegre aspecto, situada en el extremo occidental de la vega de Málaga, en la vertiente N. de una suave colina; su campiña está formada casi en su totalidad por huertas, regadas por sus dos manantiales o nacimientos, cuyos caudales mínimos en verano son de 600 y de 350 litros por segundo y por los rios: Grande, Pereila, Seco, Bajo y numerosos arroyuelos.

Desde los caminos del NO. y E. parece un belén o nacimiento en medio de un ramillete de flores y si la miramos por la parte S. contemplamos como una casa de campo, rodeada de jardines; tambien puede compararse con una bandeja de pla-

ta, adornada con incrustaciones preciosas que aumenta la riqueza del suelo hispánico.

Los límites son: al N. Alora; al E. Málaga; al S. Marbella y al O. Ronda. Es cabeza de partido de la provincia de Málaga, con una extensión superficial de 376'39 Km. cuadrados y una población, según el último censo, de 21.007 habitantes.

La principal fuente de riqueza es la agricultura, recolectándose en su término grandes cantidades de limones, aceites, cereales, hortalizas, y frutas de todas clases, que se exportan a mercados nacionales y extranjeros. Coin es conocido en todos sitios por esta variedad de productos.

Explótanse ricas canteras de variados y vistosos mármoles. Debido al desnivel existente entre el Nacimiento y el casco de población, se aprovecha la corriente de sus aguas como fuerza motriz para el desarrollo de las siguientes industrias y fábricas: harinera, aceitera, curtidos, aguardientes, aserradoras de mármoles, calzado, electricidad y alfarerías.

Resumiendo diremos, que de esas tierras que integran su término, de esos valles, de esas cumbres, y de esas montañas que lo circundan y suceden alternativamente, surge toda esa variedad geográfica y esas riquezas naturales tan variadas, que a propios y

a extraños, han hecho y hacen cantar por multitud de voces literarias. ¡Oh Coín, eres un pueblo hermoso, ni te tuesta el ardor del estío, ni te hiela el rigor del invierno, sino que circundado por un ambiente templado, gozas de eternas primaveras. Por eso, cuanto hay de fecundo en tus campos de preciados frutos, de hermoso y útil en los animales, tú lo produces en abundancia, tú, eres como el paraíso de Dios regado por tus manantiales y ríos!

ORIGEN E HISTORIA DE COIN

Derrotados los visigodos en Barbate y los árabes extendidos por toda la antigua Bética, para disfrutar el triunfo de su victoria, allá por los remotos años del 713 al 744, al llegar a estas tierras, que llamaron “mansión de deleites“, calificativo apropiado a sus muchas riquezas naturales, levantaron un pueblo con el nombre de Castro Dzacuan o Hisn Dacuan, nombre de su fundador, sirviendo primero de fortaleza o baluarte.

El poeta Ibn Aljathib también la juzgó como “deleitosa mansión“, solo comparable a las más exuberantes florestas orientales.

Los invasores. súbditos de Abd el Azil o Abul Kalar, se asentaron al pié de los Derrumbaderos con el fin de aprovechar, como fuerza motriz, las

corrientes de sus copiosas fuentes, alrededor del año 929.

Los descendientes de esas tribus, cambiaron su nombre por el de Al-Cohine, que en árabe significa “Paraiso ameno“.

Al declinar el movimiento mozárabe andaluz, siendo alma y vida Omar ben Hafsun, en el siglo X. Abderraman III el Grande, obliga a los cristianos a edificar una cintura de fortificaciones, haciendo de Cohine bastión inexpugnable, contra el cual habian de estrellarse siglos después, las huestes cristianas, escribiendo páginas de gloria, sucediéndose los hechos, hasta que en el año 1.485, los cristianos despues de la conquista de Alora, dirigida personalmente por el rey Fernando el Católico, se dispusieron a conquistar Cohine.

RECONQUISTA DE COIN

Se puso sitio a Cohine por el Conde de Ureña, Don Hurtado de Mendoza, con la gente del Cardenal de España, el Adelantado de Andalucía y el Marqués de Cadiz. El Rey se unió después a estas huestes, las lombardas (piezas de artillería) empezaron a lanzar proyectiles sobre sus almenas o fortalezas y Gonzalo Arias, adalid del monarca, fue enviado con un intérprete para que intimase la ren-

9—

dición a los coineños, si no querían sufrir la misma suerte que los benamejís; pero los cercados contestaron con fuego y bravura y por este motivo los roncós ecos del cañoneo de ambos contendientes se confundían en el espacio.

Hamet el Zegrí, que estaba en Ronda, reunió a los denodados gomeros y entusiastas serranos y sin tener en cuenta el potencial humano de su enemigo, se presentó en Monda y comenzó a hostilizar a los de Castilla, acuchillando a los adalides que se descuidaban y apoderándose de los bastimentos que venían destinados al cerco.

Un día, los espías le anunciaron el inminente peligro en que se hallaba Coín; sus defensores agotados y sin recursos de resistencia, y amedrentados por los estragos de la artillería. Enterado de la preparación de los cristianos para dar el asalto final, encendió con estas noticias el corazón del Zegrí, y tomando una blanca enseña se colocó delante de los suyos diciéndoles con enérgico acento: "Musulmanes: Ahora quiero ver yo quien se apiada de las mujeres y de los niños de Coín, que solo esperan la muerte y el cautiverio; aquel a quien moviese la ley de Allah, sígame, que yo estoy resuelto a morir como moro en defensa de los moros"

Los fieros gomeros siguieron a su jefe, que, desplegaba al aire su blanca enseña, tomó galopando el camino de Coín; los coineños, advertidos a tiempo, y con esfuerzo temerario hicieron una salida consiguiendo ponerse en contacto con las tropas auxiliadoras del Zegrí, recibiendo con júbilo a los ayudadores, aumentando su decisión y brio y la resistencia, como la de Numancia o como la de Zaragoza, adquirió un caracter verdaderamente héroe.

Pero el valor individual era impotente contra los destrozos de la artillería; la brecha abierta en sus muros no pudo cerrarse y D. Fernando ordenó el asalto al duque de Nájera y al conde de Benavente don Juan Pimentel; Pedro Ruiz de Alarcón, irritado porque un hato de miserables moros se resistieran a su poderoso monarca y detuviera la marcha triunfal de su ejército, metióse por el portillo del muro con la compañía que mandaba y penetró hasta una de las plazas, al parecer la denominada hoy Plaza de Luna.

Hamet el Zegrí y sus gomeros arrojaron de la villa parte de los cristianos y cortaron la retirada a los demás; dejando bien guarnecida la brecha, los africanos se precipitaron en la plaza donde Ruiz de Alarcón con unos cuantos de los suyos se defendía de los musulimes; en derredor

del valiente capitán caían los soldados heridos o muertos por los disparos que se le hacían desde las esquinas o desde los agimeces y tejados.

“Huyamos, dijeron a su jefe los pocos que quedaban.”

“Yo no entré aquí a pelear para salir huyendo”, contestó el denodado Alarcón, que, como Pedro de Narváez consintió morir antes que volver las espaldas al enemigo.

Pero la resistencia de Coín era inútil; a los disparos de las lombardas se desplomaban los muros y se hundían las torres y casas y los moros sitiados pactaron con los cristianos su rendición.

Hamet el Zegrí pasó altaneramente seguido de sus gomeros por entre las filas castellanas, desesperado por su mala ventura, pero nunca abrumado por aquel hado infausto que se empeñaba en perseguirle.

Coín fué dismantelado con Benamejí y Cártama que se rindieron a los pocos días; igual ejemplo siguieron Churriana, Cupiana, Fadala, Campillos, Alhaurín y Guaro.

Merecen recordación los lugares del campamento cristiano, formando una ciudad, con sus numerosas tiendas de lona: los Llanos desde Val-

deperales hasta las Vistillas.

Según testimonios históricos, se confirma que Cristóbal Colón, apenas instaló a su hijo Diego en el Monasterio de la Rábida, a principios del año 1485, se dirigió a la Corte que a la sazón estaba, como hemos dicho, en el cerco de la Villa de Coín. Por consiguiente vivió los episodios de aquel célebre asedio, la defección y ejemplar castigo de los moros de Benamaquez, la osadía del Zegrí y sus bravos serraños, las hazañas que inmortalizaron al capitán de la Guardia Real D. Pedro Ruiz de Alarcón; la heroicidad de los defensores de la inexpugnable fortaleza y finalmente la entrada triunfal del rey Fernando, seguido de sus capitanes, brillante corte y aguerrido ejército, en el vetusto Castro Dacuan, en aquella mañana limpia y perfumada de mayo de 1485 en cuya comitiva figuraba el gran almirante.

CONCLUSIONES DEL TRABAJO

Los cristianos vieron coronados con el éxito de la victoria la conquista de Coín, precisamente en Mayo, mes mariano, y es que la Virgen ha iluminado con su patrocinio toda la Historia de nuestra Patria, por lo que es llamada Capitana de la Historia de España. Desde su aparición en carne mortal en Zaragoza al Apóstol Santiago para

13--

encargarle la predicación del Evangelio, ha influido con su protección divina en las empresas más brillantes: triunfo de Covadonga, victorias del Cid, iluminando a S. Fernando en sus conquistas y a su hijo Alfonso X en sus Cantigas; concediendo valentía a Pérez del Pulgar para que clavase sobre la mezquita mora de Granada el Ave Maria que horas antes había sido ultrajado por el moro infiel; amparando la empresa del descubrimiento del Nuevo Mundo, reservando para nuestra Patria el honor de la gloria de su evangelización, su influencia en Lepanto, en la inspiración de nuestros artistas y sobre todo encendiendo de sabor patrio a Fernando el Católico y a todos sus capitanes y soldados, concediéndoles como premio a su devoción religiosa, la victoria de Coín. ¡Dichosa edad aquella con sucesión posterior de prestigio y maravillas, edad de juventud y de robusta vida, en la que cada cristiano de los que acompañaban a Fernando, cual otro Josué, sentía en sí fé y aliento bastante para derrocar los muros al són de las trompetas y ese tesón constante en vencer lo difícil se debe a la inspiración divina de la Virgen, bajo la advocación de la Fuensanta.

Por eso España es evangelizadora de la mitad del orbe, siendo martillo contra el hereje, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Igna-

cio, y es que España, ahora como siempre, en los momentos cumbres, como en las depresiones, está destinada por designio de Dios, a influir con la majestad de su gesto religioso y valentía de su gesto militar, es decir, con la Cruz y la espada, en el destino universal del mundo, para salvaguardar la civilización cristiana, conservando para los siglos el tesoro de la fé de sus mayores.

